



CHRISTOPHE LIBAUDE. DANTE, LA PIERRE ET LE SANG. 432 PP. PARIS, 2014: ÉDITIONS KIMÉ

Carmen Luz Olmos de Aguilera M.¹

Université Lyon 3 – Jean Moulin

Institut de Recherches Philosophiques de Lyon IRPHIL, Francia

El libro de Christophe Libaude “Dante, La Pierre et le Sang”, editado en 2014 por Kimé, es el resultado de la publicación de su tesis doctoral en Historia de la Filosofía en la Universidad de Lyon 3, dirigida por Bruno Pinchard el mismo año. El trabajo de Libaude, se suma a la ya nutrida lista de publicaciones (Gilson, 1939; Nardi, 1944; Pinchard, 1996; Moevs, 2005; Gallarino, 2013; Ottaviani, 2016)² que se han propuesto estudiar la interpretación filosófica de la obra dantesca, siguiendo la línea inaugurada en Francia por Etienne Gilson en la década de los 40.

Centrado en una lectura que se funda en el simbolismo de la sangre, Libaude se propone una re-consideración de la teología y la metafísica en la obra de Dante. Sus ejes de análisis se enfocan, por un lado, en una comprensión del amor como búsqueda del conocimiento, y por otro en el rol femenino y sus simbolismos en torno a Beatriz y Francesca de Rímini. El autor, examina la interacción de una metafísica centrada en el amor, el deseo, las figuras femeninas y su estrecha relación con la búsqueda del conocimiento filosófico. Estos elementos dan como resultado una re-evaluación de la cortesía dantesca la cual, envuelta de ritos iniciáticos, se propone como una “dantología” que trasciende en el deseo, ciencia que deriva no en una moral de la voluntad, sino más bien, en una estructura ética presentada como un arte de amar.

Al abordar la obra de Dante a partir del simbolismo de la sangre, develado con la visión de Beatriz envuelta en un sudario ensangrentado (*Convivio, III*), ya no estamos en un universo hecho de certezas que permitan interpretarla como una dama angelical - ideal de una cortesía cristianizada- sino también ante el reflejo de una figura demoníaca en el seno mismo de la estructura cristiana dantesca. A su vez, el camino al conocimiento como una trayectoria lineal y conducente a la salvación, será sustituido por un universo atravesado de tensiones opuestas que reflejan la imagen ambivalente de una “mujer-salvadora”, desnuda y envuelta en un manto color sangre.

¹ E-mail: carmen.olmos-de-aguilera@univ-lyon3.fr

² Gilson, E. 1939. *Dante et la Philosophie*, Paris: Vrin. Gilson, E. 1973. *Dante et Beatrice*, Paris: Vrin. Bruno, N. 1944. *Nel Mondo di Dante*, Roma, 1944. Pinchard, B.. 1996. *Le Bûcher de Béatrice*, Aubier. Moevs, Christian. 2005. *The Metaphysics of Dante*. Oxford University Press. Gallarino, M. 2013. *Metafísica e Cosmología in Dante: il tema della rovina angelica* », Bologna. Ottaviani, D. 2016. *La Philosophie de la Lumière chez Dante: du Convivio à la Divine Comédie*, Paris: Garnier.

Esta ambivalencia, a la vez erótica, sexual y sacrificial, demuestra que Beatriz no debe ser reducida a una figura teológica, más bien, debiera interpretarse como una figura que extiende su influencia a los planos intermedios de la psiquis del poeta y que no solo se limita a la problemática del sacrificio. Ante esto habrá que incluir una mitología del amor cortés en relación a una femineidad que es a la vez, poder y nobleza actuando como profunda reveladora de la consciencia y la cortesía expuesta por Dante.

Una de las ideas más interesantes de la obra, es que el amor no solo conduce a la muerte, sino que también a la experiencia del Infierno: la dialéctica del amor y la muerte es resuelta por una confrontación con el reino mismo de la muerte, experiencia que el poeta enfrenta al ser testigo y formar parte del rito femenino iniciático de la escena matrimonial del capítulo XIV de *Vita Nova*. Para Libaude el amor cortés dantesco no se reduce a la dialéctica entre amor pasional y amor purificador, lo cual abre la puerta al cuestionamiento del camino paradigmático desde el *eros* a la *caritas*. El amor cortés en Dante revela la estructura iniciática que gira en torno al descubrimiento de Beatriz, quien abre el paso a los dominios de la muerte y con esta, a un cuestionamiento de la existencia. Así, el amor es primera y esencialmente, un acceso al conocimiento.

La obra, dividida en tres capítulos, comienza con una lectura de la primera parte de la *Vita Nova*, que inaugura el estudio y revisión del entramado simbólico del texto, sostenido por la representación de la sangre. Dicha representación se hace presente en la visión de Dante que ve a Beatriz moribunda, envuelta en un manto ensangrentado (“*drappo sanguigno*”), comiendo el corazón ardiente del poeta y constreñida por el Amor. El mérito de este apartado, titulado justamente “*Béatrice*”, es intentar develar el enigma de esta escena onírica:

“Les commentateurs ont identifié depuis longtemps la tradition à laquelle se réfère le poète lorsqu’il décrit le rituel de son cœur mangé par Béatrice (les légendes courtoises du cœur mangé), mais le voile rouge de Béatrice est presque toujours laissé sous silence: une innovation qui revêt pourtant une signification très forte lorsqu’on l’analyse dans le contexte « eucharistique » du cœur mangé ou dans celui d’un symbolisme du sang complexe, très présent au Moyen-Âge” (p.22).

Reflejado en la cita va el especial cuidado que el autor toma al exponer las diferentes interpretaciones del sueño de Dante propuestas por los dantólogos que le han precedido. Es esta búsqueda hermenéutica, que prueba la necesidad de Libaude de remontarse a las fuentes literarias medievales del “canibalismo pasional”, que pone en evidencia el simbolismo del corazón (y la sangre) que atraviesa toda la obra dantesca.

La segunda parte, titulada “Sanguigno”, se centra en la representación de Francesca de Rímini, introducida en el canto V del Infierno, que retoma el curso de su recorrido interpretativo con otra “mujer de sangre”. El autor se propone una vez



más rechazar las convenciones interpretativas centradas en el juicio moralista que envuelve al célebre personaje, considerada como una condena del amor terrestre en oposición al amor celeste. Queda demostrado que esta lectura clásica se funda en una oposición discutible y objetable entre Francesca y Beatriz, la primera como representante de la lujuria y la segunda como el amor guiado por la razón e iluminada por la gracia. La dualidad amor-muerte debe ser comprendida desde una perspectiva iniciática en que, más que insistir en la condena de los amantes, se hace énfasis en una entrada al conocimiento. La sangre sigue siendo un elemento unificador entre ambas mujeres: el manto ensangrentado de Beatriz renace en este canto al momento en que Francesca exclama cómo ella y su amante, han tintado el mundo de sangre (*“noi che tignemmo il mondo si sanguigno”*) y con ella la temática del amor sacrificial, un amor que conduce al infierno. Es así como la dialéctica del amor y la muerte son tematizadas por el autor mediante el viaje infernal representado en la Divina Comedia, en que Dante debe empapar sus pies en la sangre del adulterio, del incesto y la violación para acceder a los grados superiores de su iniciación.

La tercera parte y final, concreta el título de la obra y presenta un análisis sobre el simbolismo de las “petrificaciones” en el trabajo dantesco, apartado en que el autor se adentra en el paisaje congelado de los poemas a la Dama de Piedra (*Rime Petrose*), donde ya la familiaridad y homologación con los cantos del Infierno resultan familiares. El autor pone el acento en el canto IX de la Comedia, en que Dante y Virgilio frente a las murallas de Dite divisan y escuchan a las Erinias que invocan a la gorgona Medusa, las que mediante su canto, remontan a los versos de la *canzone* que describe la parálisis del corazón del amante, congelado por la Dama de Piedra. Mediante sucesivas comparaciones que se involucran en una exégesis cada vez más sutil, Libaude intenta otorgar a las petrificaciones dantescas, una significación que sobrepasa la simple crítica del amor vulgar, incorporando un análisis comparativo, complejo y preciso que involucra al mito de Orfeo presente en *Convivio*.

En conclusión el autor propone que, si admitimos una cortesía en Dante como una “cortesía infernal”, enfocada no solo a la muerte sino también al descenso a ella, entonces habrá que rechazar toda interpretación moralista y teológica de los valores tradicionales en la obra del poeta florentino. En este sentido, el trabajo de Libaude invita a una reconsideración de la teología y la metafísica en Dante, sobre todo de su relación con Beatriz, construyendo una estructura crítica a la exégesis que le ha precedido. Además, la pregunta sobre si el amor es o no un impedimento al saber -una que interroga la interpretación de la obra dantesca desde sus orígenes- es aclarada en cuanto Dante jamás parece posicionar al amor como un freno al conocimiento. Más aun, la pregunta que el autor reposiciona, es qué amor y qué conocimiento debe elegir el peregrino para lograr la libertad que le es tan preciada.

Christophe Libaude concluye que, antes de cualquier dinámica de salvación, el poder devastador del deseo y sus puntos de resistencia (petrificación) ponen a prueba la “transumanización” del peregrinaje dantesco.

Así, el autor se muestra en todo momento audaz en el re-explorar, y cuestionar los detalles de una obra ingente como la de Dante, rodeada de vertiginosa y abundante bibliografía. De este modo los debates de interpretación, traducción y datación se muestran abiertos y renovados a una discusión aún actual. Si bien la obra está claramente dirigida a un público especialista, -como lo son los estudios filosóficos a la obra de dante- su gran mérito metodológico es el de aportar a una amplia variedad de campos de investigación, en las áreas de la filología, la literatura y la historia. En definitiva, al incorporar un diverso corpus bibliográfico a su análisis y discusión, el autor escapa a convertirse en un estudio meramente literario y simbólico para el marco filosófico en el cual se inserta.